

Que se case á su pesar,
Ni él querrá mujer sin gusto. (Vase.)

ESCENA XIII.

ARMESINDA, CLEMENCIA, DON GABRIEL.

DON GABRIEL. (Ap.)

Estas señas interpreto,
Aunque loco, en mi favor:
Permitidme agora, amor,
Presumirme el mas discreto.
¿Risa ayer, cuando lloraba
Con Carlos, y enigmas hoy?
Mas si de Clemencia soy,
Si no há media hora que acaba
De darme señas escritas,
¿Qué intentas, soberbia vana?
A Carlos quiere su hermana;
¿Para qué me precipitas?
¿Cuándo, amor, me has de sacar
De tanto golfo cruel?

CLEMENCIA.

¿Qué tal os va, Don Gabriel,
(Pasando junto á él disimulada, y hablando aparte.)

De acertar y no acertar?

DON GABRIEL.

Mal, pues cuando conjeturan
Discursos que me atormentan,
Hallo señas que desmientan
Las señas que me aseguran.
Riense de un ignorante,
Gran señora, como yo...

(Disimuladamente deja ella caer un guante en el suelo, y levántale él.)

Mire que se le cayó

A Vueselencia este guante.

CLEMENCIA. (Tomándole desdenosa.)

¿Qué decis?

DON GABRIEL.

Se le ha caído,
Y alzándole yo, pretendo
Con él...

CLEMENCIA.

O yo no os entiendo,
O vos no sois entendido. (Vase.)

ESCENA XIV.

ARMESINDA, DON GABRIEL.

DON GABRIEL. (Ap.)

¡Gracias á Dios, experiencia,
Que de dudas me sacais!
¿Para qué filosofais,
Temores, en la evidencia?
Esto está ya averiguado.

ARMESINDA.

La toledana es hermosa,
(A él como que va á entrarse.)

Puesto que ni muy airosa,
Ni muy firme: haome agradado
Las joyas, pero no el brio
Ni el alma de la Gerarda;
Que aunque en el alma gallarda,
Huela á España por lo frio.
Tiene partes excelentes,
Puesto que la gracia es poca;
Que es gran defecto en la boca
Tan mal avenidos dientes.

Lo que yo afirmaros puedo,
Que en el aliño y adorno
Puede obligar la del torno
A olvidar la de Toledo. (Vase.)

ESCENA XV.

DON GABRIEL.

¿Señas nuevas? ¿Vive Dios,
Que se han las tres concertado

A enloquecerme! Cuidado,
Si confuso entre las dos,
Quieres que el seso las rinda;
Con tres ¿qué hará mi paciencia?
¿Señas Beatriz y Clemencia?
¿Señas también Armesinda?
Burlarme intenta cada una;
Solucion del enigma es,
Pues son mis damas las tres,
Y de las tres no es ninguna.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

CLEMENCIA, ENRIQUE.

CLEMENCIA.
Mi hermana me dijo á mi
Que interpretando razones
De contrarias intenciones,
La amais.

ENRIQUE.

Es, señora, así;
Que como Carlos procura
Con cartas, mas negociadas
Que por el Rey deseadas,
Desbaratar mi ventura,
Y no lo repugnais vos,
Hallo en vuestro desengaño
El remedio de mi daño;
Y sea compitiendo los dos,
Me parece que es prudencia
(Antes que en celos me ofusque)
Que en madama Beatriz busque
Lo que pelagra en Clemencia.

CLEMENCIA.

Cuando él, Duque, os compitiera,
Y entrada en mi pecho hallara
Que el paso os dificultara,
¿Mejor salida no fuera
(A ser amante de ley)
Sus ardidés desmentir,
Que por Beatriz competir
Con un infante y un rey?
Confesarlo así es forzoso.
En efeto, haceis alarde
De ser el primer cobarde
Que se retira celoso;
Aunque os tendréis por feliz
Si en tan loca competencia
Sois tímido por Clemencia,
Y animoso por Beatriz.

CLEMENCIA.

Cuando yo no interesara
Mas medras de mis intentos
Que el causaros sentimientos
Con que mi amor se repara;
Fué ardid, señora, discreto
Fingir haceros agravios;
Que tal vez suelen ser sabios
Los celos. Mostré, en efeto,
Que á vuestra hermana servia,
Y fué admirable mi aviso,
Pues mi amor por su orden quiso
Probar lo que en vos tenia.
Ya que lo sé, á vuestros piés,
Dándós gracias, perdon pido;
Sosegad vos mi sentido,
Porque os ame mas despues.
¿De veras que no estimais
A Carlos? ¿que os resistis?
¿Que, en fin, cuando me admitis,
Sois mujer, y no os mudais?

CLEMENCIA.

Mi inclinacion no consiente
Mudanzas; que la firmeza
Es en mi naturaleza,
Si en las otras accidente.
Yo quise desde el instante

ENRIQUE.

¿Don Gabriel
Contra su dueño? Por Dios,
Que ha de quedar asombrado
Quien tal imposible oyere.

CLEMENCIA.

Cuanto mas por vos hiciere,
Os tendrá mas obligado.
ENRIQUE.
Poco abona su opinion
Quien esa cuenta da della.

CLEMENCIA.

Como por eso atropella,
Si es viva una inclinacion.
Experimentad la mia,
Disculpando á Don Gabriel,
Cuando yo os juro que por él
Dejara una monarquía.

ENRIQUE.

¿Cómo por él?

CLEMENCIA.

La herencia casi de Francia
Con el de Orleans; á su instancia?
Inclinome á su consejo,
De suerte, Duque, os prometo,
Que toda mi libertad
Pende de su voluntad.

Que di principio al querer
A quien mi esposo ha de ser,
Y nunca mudé de amante.
Carlos (desvanzca ó no
Que os inclineis á mi amor,
Promesas á su cuidado)
Persona trae á su lado
Que en mi pecho despertó
Desvelos de mas momento.

ENRIQUE.

¿Cómo es eso?

CLEMENCIA.

¿Qué temeis?
A Don Gabriel le debeis
Amistades, que si os cuento,
Dudaréis satisfacerlas
En llegando á ponderarlas:
El principio de pagarlas
Es, Duque, el agradecerlas.
Haceldo así; que él ha sido
A quien fe mi pecho da.

ENRIQUE.

¿A Don Gabriel?

CLEMENCIA.

El será,
Si me entiendo, preferido
A muchos.... Quiero decir,
En materia de consejos.

ENRIQUE.

Estaba deso tan lejos,
Viéndole á Carlos servir,
Que aunque me lo certifique
Vuestro crédito, y sea así....

CLEMENCIA.

Cada cual hace por sí
Antes que por otro, Enrique.

ENRIQUE.

Pues él en eso, ¿qué hace
Por sí? ¿qué es lo que medró?

CLEMENCIA.

¿No es el amigo otro yo
Que á dos almas satisface.
Con sola una voluntad,
Si á un mismo fin se encamina?

ENRIQUE.

Así es bien que se difina
El amigo.

CLEMENCIA.

¿Y su amistad
No puede ser tal con vos,
Que se verifique en él
Tal fineza?

ENRIQUE.

Contra su dueño? Por Dios,
Que ha de quedar asombrado
Quien tal imposible oyere.

CLEMENCIA.

Cuanto mas por vos hiciere,
Os tendrá mas obligado.

ENRIQUE.

Poco abona su opinion
Quien esa cuenta da della.

CLEMENCIA.

Como por eso atropella,
Si es viva una inclinacion.
Experimentad la mia,
Disculpando á Don Gabriel,
Cuando yo os juro que por él
Dejara una monarquía.

ENRIQUE.

¿Cómo por él?

CLEMENCIA.

La herencia casi de Francia
Con el de Orleans; á su instancia?
Inclinome á su consejo,
De suerte, Duque, os prometo,
Que toda mi libertad
Pende de su voluntad.

ENRIQUE.
El español es discreto,
Y si yo alcanzo por él
Que os inclineis á mi amor,
Le será eterno deudor.

CLEMENCIA.

Id, Enrique, hablad con él;
Experimentad verdades
Que antes de mucho admiréis;
Solicítalde, y veréis
Prodigios entre amistades,
Que no poco han de importaros.
Decid que siga la traza
Que amor y su ingenio enlaza;
Que alguna vez saldrán claros
Los celos, hasta aquí oscuros,
Pues para los animosos,
Principios dificultosos
Prometen fines seguros:
Y que esto le aviso yo
Para vuestro buen suceso.

ENRIQUE.

¿Pues no sabré yo algo deso?

CLEMENCIA.

Por agora, Enrique, no.

ENRIQUE.

¿Pues es razon que el tercero
Alcanse mas que el amante?

CLEMENCIA.

El medio que es importante
Para los fines que espero,
Con vos me requiere muda,
Y toda lenguas con él:
Si os regis por Don Gabriel,
Presto saldréis deso duda;
Que hemos dispuesto los dos
Cierta traza sin testigos,
Con que quedeis muy amigos
Mi padre, Carlos y vos.

CLEMENCIA.

Solo este fin me reporta
En los labios el secreto;
Y vos veréis, Duque, en efeto,
Lo que á los dos nos importa.

ENRIQUE.

Alto: si por Don Gabriel
Se han de allanar competencias,
Voy á alentar sus agencias.

CLEMENCIA.

Nuestro amor estriba en él.
Diréisle, pues le confio
Que os industrie y aconseje,
Que por señas no lo deje,
Pues hartas con vos le envío.

ENRIQUE.

Obedecer y callar.
Voy.

CLEMENCIA.

¿Ois? Y que en los dos
Sabrá aquello, yendo vos,
De acertar y no acertar. (Vase Enrique.)

ESCENA II.

CLEMENCIA.

Confuso parte. No es mucho
Que si imita mis acciones,
Particpe confusiones,
Cuando yo con tantas luchos.
Si señas tienen de ser
Del gallardo español prueba,
Señas Enrique le lleva
Con que me pueda entender.
¿Qué modo hallara yo agora
Para sosegar desvelos,
Y conocer de mis celos
La oculta competidora?
Si yo conociese el dueño
Que inadvertida perdí
El papel que ocasionó
Los riesgos en que me empeño,

Facilitara el cuidado
Que confusa dificulto;
Porque el enemigo oculto
Mas daña que el declarado.
Ahora bien, aquí le hallé;
Vuélvome al mismo lugar;
Que escondida he de sacar
Quién la perdidosa fué.

(Echa el papel en el suelo.)

Dudo en mi hermana y mi prima,
Si bien con mas fundamento
En la segunda; mi intento
A nuevas cosas me anima.
Cualquiera que pase dellas,
En viéndole le ha de alzar;
Y si le perdió, ha de dar
Muestras de gusto, y por ellas
Quedaré informada yo.
Las dos estaban agora
En esa cuadra; no ignora
Trazas quien celosa amó.

ESCENA III.

FELIPO.—CLEMENCIA.

FELIPO.

Clemencia, de tu eleccion
Pende la paz de mi estado:
Palabra á Enrique le he dado;
Carlos te tiene aficion;
Ama á Beatriz el de Francia;
Ya tú sabes su poder:
Consultar es menester
Cosas de tanta importancia.
De tu entendimiento fio
Riesgos que á tu arbitrio dejo.

CLEMENCIA.

En el tuyo mi consejo,
Siendo tuyo, será mio.

FELIPO.

Vén, y estudiemos los dos
Lo que se ha de hacer en esto.

CLEMENCIA. (Ap.)

¿Hay estorbo mas molesto
Que el presente? Ciego Dios,
Mal podréis averiguar
Quién es mi competidora,
Si dejo el papel agora,
Y me obligan á ausentar.
¿Alzaréle? Pero no;
Que si mi padre lo ve,
El crédito arriesgaré,
Que mi recato ganó.
¿Qué he de hacer? Poco dichosa
Soy en amores.

FELIPO.

¿No vienes?
CLEMENCIA.

FELIPO.

Sí, señor.
Discrecion tienes,
Que es milagro siendo hermosa:
Busquemos los dos salida
A confusion tan cruel.

CLEMENCIA. (Ap.)

Volvéos á perder, papel;
Que mas que vos voy perdida. (Vase.)

CLEMENCIA.

ESCENA IV.

BEATRIZ.

Perdile, y sin él confusa,
Desvanzco mi sentido.
¿Si acaso se me ha caído
Por aquí? No tiene excusa
Mi descuido. Echéle menos
Agora; guardéle aquí.
(Señalando la manga.)

No sé cuando le perdí;
Sé mi desgracia á lo menos.

¿Si le halló mi padre? ¿Cielos!
¿Si alcanzó á saber por él,
Con riesgo de Don Gabriel,
Mi osadía y sus desvelos?
Negaré disimulada,
Aunque la vida me cueste.
¿Mas válgame Dios! ¿no es este?
(Alzale.)

¿Ay prenda tan mal guardada,
Cuanto con gusto adquirida!
No saldréis mas de mi pecho.
¿Qué de agravios que os he hecho!
Vos seais bien parecida.
Cuando agora por aquí
Con Armesinda pasé,
Se me cayó; ya podré,
Temores, volver en mí.

ESCENA V.

CARLOS, DON GABRIEL.—BEATRIZ.

CÁRLOS. (Hablando aparte con Don Gabriel á la puerta.)

Yo sé que dándome celos
La he de volver á adorar.

DON GABRIEL.

Tu extraño modo de amar
Tendrá pocos paralelos.

CÁRLOS.

Gabriel, madama está aquí.

DON GABRIEL.

Comencemos tu quimera:
Yo la llevo á hablar.

CÁRLOS.

Espera;
Déjame primero á mi
Que con ella te intróduzga,
En España poderoso:
Quellaréme celoso
Porque á tu amor se reduzga,
Y tú despues llegarás.

DON GABRIEL.

Voyme, pues.

CÁRLOS.

Vé, y vuelve luego.

DON GABRIEL.

Mas que el amor eres ciego.

CÁRLOS.

¿Qué quieres? no puedo mas.
(Vase Don Gabriel.)

ESCENA VI.

BEATRIZ, CARLOS.

CÁRLOS.

Madama, si os desobligo,
Y á vuestra hermana pretendo,
Es porque ofendido entiendo
Que truje mi mal conmigo.
Quiero de suerte á un amigo,
Y quereisle tanto vos,
Que puesto que sabe Dios
Lo que me cuesta olvidaros,
No os he de amar, por amaros
Y daros gusto á los dos.

BEATRIZ.

Duque, ¿qué decis? Volved
Por vuestro seso y por mí;
No os precipiteis así,
Y en mas mi opinion tened.
Vuestra mudanza ofended;
Pero no, Carlos, mi fama.
¿Qué amigo es ese?

CÁRLOS.

Madama,

No disimuleis conmigo:
Soy de que le amais testigo (1),

(1) Suptido.

Y el correspondiente os ama.
Pródigo intento y cortés
Lograr con él una hazaña;
Tendrá que envidiar España
Desde hoy el valor frances.

BEATRIZ.
Acabemos ya: ¿quién es
Sugeto tan ponderado?

CÁRLOS.
Duque que á Castilla ha dado
Sangre real; duque, en efeto,
De Najara, que en secreto
Es mi igual, y es mi criado.

BEATRIZ.
¿Válgame Dios! ¿Don Gabriel
Es duque? ¿Es tan gran señor?

CÁRLOS.
En los ojos vuestro amor
Os lleva el alma tras él.

BEATRIZ.
A lo ménos, si es mas fiel
Que vos y ménos mudable,
Fuera ingratitud culpable
No amarle, cual presumis;
Mas vos ¿de qué colegis
Defecto en mi tan notable?

CÁRLOS.
(Ap. Mintamos un poco, amor;
Que va hallando esta quimera
Mas celos que yo quisiera.)
Fiado de mi valor,
Hasta el mínimo favor
Me comunica.

BEATRIZ.
En efeto,
¿No hay entre los dos secreto?

CÁRLOS.
A persuadirme se anima
Que fué por él el enigma
De «entiéndame el mas discreto.»
Presentóme por testigo
Del amor que le mostrais,
Señas que disimulais,
Y él conjetura conmigo.
Si algunas destas os digo,
Ya graves y ya risueñas...

BEATRIZ.
Duque, ¿qué decis de señas?

CÁRLOS.
Señas le apuran el seso.

BEATRIZ.
Pues él ¿alábase deso?

CÁRLOS. (Ap.)
Mentira, en mucho me empeñas.

BEATRIZ.
¿Señas, os ha dicho á vos,
Que en mí alientan su esperanza?

CÁRLOS.
La amistad todo lo alcanza,
Y es mucha la de los dos.

BEATRIZ.
¿Yo señas? (Ap. ¿Válgame Dios!
En hombre que es tan perfecto,
¿Puede haber tal defecto?)

CÁRLOS.
Por él, en fin, determino
Que mude mi amor camino.
Tanto su amistad respeto.

BEATRIZ.
Sois vos todo gentilezas
Que él os podrá agradecer,
Mas no yo, pues llegó á ver
Mi agravio en vuestras finezas.

CÁRLOS.
¿Ay cielos! si da en flaquezas
Como esas, presumirá
Señas que dicho os habrá.

CÁRLOS.
Muchas me contó, aunque oscuras,

Y por esto no seguras,
Que averiguando en vos va.

BEATRIZ.
¿Muchas y oscuras decis?

CÁRLOS.
Todo su pecho me fia.

BEATRIZ. (Ap.)
¿Qué escuchais, desdicha mía?
Necias industrias, ¿qué ois?

CÁRLOS.
Parece que lo sentis,
Como ofendida.

BEATRIZ.
¿Qué mucho,
Si mis desdoras escucho
En quien así os engañó?

CÁRLOS.
O le amais, madama, ó no.

BEATRIZ.
(Ap. ¿Con qué de congojas luchó!)
En fin, ¿es duque?

CÁRLOS.
Y marques

BEATRIZ.
No sé qué hiciera
De mi libertad, si fuera
En vez de español, frances.

CÁRLOS. (Ap.)
Alto, celoso interes,
Ya os hizo mi amor lugar.

BEATRIZ.
Pero podréisle afirmar
Que alcanzara ventajoso
Suertes que merece airoso,
Y pierde por no callar.

ESCENA VII.

CÁRLOS.
Buscaban celos mis daños
Que á mi amor diesen desvelos,
Y andando á caza de celos,
Encontré con desengaños.
El que por medios extraños
En nuevos riesgos se arroja,
Cuando coja
El fruto que yo cogí,
Echese la culpa á sí;
Porque siempre el que se ofusca
En peligros que abortece,
Si desdichas apecece,
Hallará mas de las que busca. (Vase.)

ESCENA VIII.

FELIPO, ARMESINDA.
Esto es lo consultado
Por Clemencia, y de tí tiene cuidado
De suerte, que te estima
Con afectos de hermana mas que prima.
Condesa de Bles eres;
Si al duque Enrique por esposo adquire
Y yo le persuado [res,
Que olvidando á Clemencia trueque es- [tado
Y amor en tí, podemos
Mudar en paces guerras que tememos.

ARMESINDA.
Señor, en Vueselencia
Libré, muertos mis padres, la obediencia
Que á ellos les debía:
Mi voluntad es tuya mas que mía;
Mas cosas dese porte,
No es justo que la prisa las acorte.
Consultelas despacio,
Pues sobran consejeros en palacio,
Que mirarán prudentes
Si se atajan con eso inconvenientes,

ARMESINDA. (A Clemencia.)
Prima, en notable cuidado
Hoy mis aumentos te ven;
Darte puedo el parabien
De consejera de estado.
Tu padre que dificulta
Riesgos que nacen de nuevo,
Me afirma lo que te debo;
Quedaré á tu consulta

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Es posible que tan grave,
Tan cuerdo, tan entendido,
Tan discreto y bien nacido
(Cuando lo que importa sabe)
Duque Don Gabriel Manrique,
El secreto encomendado,
Y en fe de noble jurado,
Con Carlos lo comunique?
No, sospechas, no lo creo:
Miente Carlos; conjeturas
Serán las que mal seguras
(Porque mude de deseo)
Le inquietan la voluntad:
Como en mis ojos ha visto
Lo que en la lengua resisto,
Querrá sacar la verdad
Con mentiras que le impone.
Anda el español buscando
Las señas con que le mando
Que sus dichas ocasiono;
Ocupa cuando le asisto
Los ojos y el alma en mí;
Y saca Carlos de aquí
(Porque á los dos nos ha visto
Con descuido cuidadoso)
Celos de causas pequeñas.
Mas ¡decir lo de las señas!
Aqui el culparle es forzoso.
Lo mismo que acuso abono;
Y entre el sí y el no confusa,
Hallo el agravio en la excusa,
Y condenando, perdono.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

Y yo del mismo modo,
Entre tanto veré si me acomodo
A disponer deseos.
Tan libres en mi edad desos empleos.

FELIPO.
Tu discreción, sobrina,
Merece admiracion por peregrina.
Yo voy á consultarlos;
Tú eres la paz del Rey, de Enrique y Car-
[los. (Vase.)

ESCENA IX.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ARMESINDA.
Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tío;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

Depdora; que es circunstancia
Muecha que á Enrique se rinda
La libertad de Armesinda,
Porque Beatriz reine en Francia.

BEATRIZ. (Ap. recatándose de las dos.)
¿Cómo es esto de reinar?
¿Otra vez vuelve este miedo?
Desde aquí escucharlas puedo.

CLEMENCIA.
¿Qué quieres? Séte afirmar
Que te estimo de manera,
Que por tí me desposo
Del Duque.

ARMESINDA.
¿Ya yo no veo
Que eres mi casamentera?
Débete voluntad tanta,
Que no admities, y te pesa
Ser con Enrique duquesa,
Por ser con Carlos infanta.

CLEMENCIA.
Prima, reales intereses
Efectuóis la ambicion;
Prometote que no son
Mis pensamientos franceses.

ARMESINDA.
Serán españoles, prima.

CLEMENCIA.
¿Cómo?
¿Pues no han de tener
Alguna patria?

ARMESINDA.
¿Es querer
Pedirme celos?

ARMESINDA.
Es esta que tu amor traza,
Y cuando piensas que está
Secretísima, anda ya
A pregones por la plaza.

CLEMENCIA.
¿Estás en tí?
No te asombres;
Que debe ser tu beldad
Alcalde de la hermandad
Que prende en los campos hombres.

BEATRIZ. (Ap.)
¿Ay cielos! Todo se sabe.
El español fementido
Pródigo indiscreto ha sido:
Perjuro dejó sin llave
Secretos y confianzas.

ARMESINDA.
Alcalde fué tu cuidado
Del cuarto en que retirado,
Diste á riesgos confianzas.
¿Qué ingeniosa te apercibes
De torno, timiebla y salas!
¿Qué misteriosa que escribes!
Ya yo he visto los papeles
Cifras de tu extraño amor.

BEATRIZ. (Ap.)
Todo lo ha dicho el traidor.

ARMESINDA.
No hay para qué te receles,
Que ya el español me fia
Secretos encomendados,
Porque tercié en sus cuidados.
¿Luego piensas, prima mia,
Que no me reveló señas,
Ya en acciones y ya escritas,
En que dudas facilitas,
Y animas cuando despeñas?
Pues advierte que me hace
Agente de tus amores,
Y sé todos los favores

ARMESINDA.
Alcalde fué tu cuidado
Del cuarto en que retirado,
Diste á riesgos confianzas.
¿Qué ingeniosa te apercibes
De torno, timiebla y salas!
¿Qué misteriosa que escribes!
Ya yo he visto los papeles
Cifras de tu extraño amor.

BEATRIZ. (Ap.)
Todo lo ha dicho el traidor.

ARMESINDA.
No hay para qué te receles,
Que ya el español me fia
Secretos encomendados,
Porque tercié en sus cuidados.
¿Luego piensas, prima mia,
Que no me reveló señas,
Ya en acciones y ya escritas,
En que dudas facilitas,
Y animas cuando despeñas?
Pues advierte que me hace
Agente de tus amores,
Y sé todos los favores

ARMESINDA.
Alcalde fué tu cuidado
Del cuarto en que retirado,
Diste á riesgos confianzas.
¿Qué ingeniosa te apercibes
De torno, timiebla y salas!
¿Qué misteriosa que escribes!
Ya yo he visto los papeles
Cifras de tu extraño amor.

BEATRIZ. (Ap.)
Todo lo ha dicho el traidor.

ARMESINDA.
No hay para qué te receles,
Que ya el español me fia
Secretos encomendados,
Porque tercié en sus cuidados.
¿Luego piensas, prima mia,
Que no me reveló señas,
Ya en acciones y ya escritas,
En que dudas facilitas,
Y animas cuando despeñas?
Pues advierte que me hace
Agente de tus amores,
Y sé todos los favores

ARMESINDA.
Alcalde fué tu cuidado
Del cuarto en que retirado,
Diste á riesgos confianzas.
¿Qué ingeniosa te apercibes
De torno, timiebla y salas!
¿Qué misteriosa que escribes!
Ya yo he visto los papeles
Cifras de tu extraño amor.

BEATRIZ. (Ap.)
Todo lo ha dicho el traidor.

ARMESINDA.
No hay para qué te receles,
Que ya el español me fia
Secretos encomendados,
Porque tercié en sus cuidados.
¿Luego piensas, prima mia,
Que no me reveló señas,
Ya en acciones y ya escritas,
En que dudas facilitas,
Y animas cuando despeñas?
Pues advierte que me hace
Agente de tus amores,
Y sé todos los favores

ARMESINDA.
Alcalde fué tu cuidado
Del cuarto en que retirado,
Diste á riesgos confianzas.
¿Qué ingeniosa te apercibes
De torno, timiebla y salas!
¿Qué misteriosa que escribes!
Ya yo he visto los papeles
Cifras de tu extraño amor.

BEATRIZ. (Ap.)
Todo lo ha dicho el traidor.

Con que intentas que se enlace
En laberintos dudosos,
No sé á qué fin prevenidos,
Conceptos con dos sentidos,
Oscuros por misteriosos.
El papel que te escribió,
El crédito que con él
Te acredita...

CLEMENCIA.
¿Don Gabriel
Eso de mí te mintió?

ARMESINDA.
Eso y otras liviandades
Que callo. ¿De qué te admiras?
(Ap. Amor, digamos mentiras;
Para averiguar verdades.)

CLEMENCIA. (Ap.)
¿Mas si celosa de mí
Mi prima se ha declarado
Con él, y cuenta la ha dado
De cosas que presumi
Guardar seguras en él?
No hay hombre que no se alabe
De favores que aun no sabe:
Imitólos Don Gabriel.

ARMESINDA.
No hay para qué recelarte
Ya de mí; declaróte
Con los dos. ¿Qué le diré,
Prima mia, de tu parte?

CLEMENCIA.
Dile, prima, que por tí
Facilitaré deseo
Estorbos, y que en tu empleo
Me tiene obligada á mí;
Que no malogre invenciones
Que tanto estudio te cuestan,
Pues ellas le manifiestan
Aunque en sombra, tus pasiones;
Que las joyas usurpadas
Por tu industria, repartidas
Tambien por tí, aunque escondidas,
No engañan disimuladas;
Que fácil se manifiesta
Cualquiera ardid estudiado,
Si se afecta demasiado;
Y en fin,....

ARMESINDA.
¿Qué locura es esta,
Prima engañosa? ¿A qué efeto
Es tanto disimular?
Hácesle desatinar,
Sábese ya tu secreto,
Y atribúyeme quimeras
Que ni por el pensamiento
Me pasan!

CLEMENCIA.
¿Donoso cuento!
Mira, prima, cuando quieras
Que por señas un amante
Sus discursos encamine,
No le hagas que desatine;
Procura de aquí adelante
Probar su ingenio de modo,
Que señas y conjeturas,
Ni del todo sean oscuras,
Ni tan patentes del todo,
Que los demas las entiendan;
Porque es fuerza que el cuidado
Ame siempre desvelado,
Y que sus ojos pretendan
Registrar en cualquier dama
Acciones que acasos hechas,
Den motivo á sus sospechas,
Y luego piense que le ama.

ARMESINDA.
¿Para qué gastas doctrina
Que tú sola has menester?

CLEMENCIA.
¿Yo? Pues mira: has de saber

Que tu español imagina
Que yo soy la arquitectora
De la máquina que hiciste,
Que como le persuadiste
A amar por señas, y ignora
Cuál de las tres desta casa
Es la que ha de obedecer;
Apénas nos llega á ver,
Cuando estudioso nos tasa
Las acciones mas pequeñas,
Una risa, un volver de ojos,
Con que al punto sus anteojos
Juzgan que le hacemos señas.
Cayóseme un guante ayer,
Y creyéndole favor,
Ya me imagina en su amor
Perdida: quise volver
Por mí, y atajar locuras;
Mas poco me ha aprovechado,
Pues necio y desbaratado,
No sé qué salas á oscuras,
Tornos y prendas robadas
Alega, con presuncion
De que yo fui la ocasion.
Como no le persuadas
A que eres tú su desvelo,
Contemporizar con él
Es fuerza; que el Don Gabriel
Es un español del cielo;
Y no es bien que ya apurado
El seso, siendo yo cuerda,
Permita que por tí pierda
El poco que le has dejado. (Vase.)

ESCENA XII.
BEATRIZ, retirada; ARMESINDA,
sin verla.
ARMESINDA.
Esto es burlarse de mí,
Esto es haber ya sabido
Del criado fementido
Cuanto en este caso oi.
A no ser ella la autora
Desta confusa quimera,
Claro está que no supiera
Lo que me refirió agora.
De celos estoy perdida;
Mas no logrará, si puedo,
Los lances de tanto enredo.
¿Yo burlada? ¿Ella querida?
Haré que el Duque castigue
Arrojos de amor tan loco;
Que en competencias, no es poco
Estorbar quien no consigue. (Vase.)

ESCENA XIII.
BEATRIZ.
No hay en casa quien no sepa
Cuanto al silencio fié.
¿Ay cielos! ¿cómo créré
Que en semejante hombre quepa
Tal falta, tan vil defecto?
Pero culparle es en vano;
Que ya excediera de humano,
Si en todo fuera perfecto.

ESCENA XIV.
DON GABRIEL. — BEATRIZ.
DON GABRIEL.
Harásele, gran señora,
A Vueselencia de nuevo
El ver que á hablarla me atrevo,
Cosa rara en mí hasta agora;
Pero alienta mi temor
Quien puede, y por vos se abraza.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.</

DÓN GABRIEL.
¿Hablador yo?
BEATRIZ.
Proseguid.
DÓN GABRIEL.
Mal su opinion acredita
Quien la que tengo me quita,
Mintiendo.....
BEATRIZ.
Decid, decid.
DÓN GABRIEL.
Porque es la mas civil mengua
Para mí.....
BEATRIZ.
Serán antojos
De quien os buscó todo ojos,
Y os ha hallado todo lengua.
Decid.
DÓN GABRIEL.
Envidia será
De quien con vuestra Excelencia,
Lo que no osa en mi presencia.....
BEATRIZ.
Decid, acabemos ya.
DÓN GABRIEL.
Afirma, contra el valor
Que en mi esos desdoras teme.
BEATRIZ.
Don Gabriel, decid, ó iréme,
Que sois terrible hablador.
DÓN GABRIEL.
Si en tal opinion me veo.....
BEATRIZ.
Dejad eso, y proseguid.
DÓN GABRIEL.
Pues vos lo mandais, oid.
Yo deseo, y no deseo,
Cumplir leyes y preceptos
De quien á hablaros me envía,
Y sus secretos me fia.
BEATRIZ.
¿Guardais vos muy bien secretos!
(Saca y hace que lee un papel.)
DÓN GABRIEL.
¿Pues podeis vos ofenderos
De haberlos quebrado yo?
BEATRIZ.
¿Jesus! ¿Vos quebrado? No;
Antes los decis enteros.
DÓN GABRIEL.
El envidioso ignorante,
Que me juzga poco fiel.....
BEATRIZ.
Levantad ese papel,
(Déjale caer de industria ella, y le
vántale él mirándole.)
Y proseguid adelante.
DÓN GABRIEL. (Ap.)
¿Ay cielos! mi letra es está.
BEATRIZ.
Dadle acá.
(Tómasele desdeñosa.)
DÓN GABRIEL.
Señora mía.....
BEATRIZ.
Al que secretos os fia,
Podeis darle por respuesta
Que estudie en mis escarmientos.
Si el fiarse es cosa baja
De habladores de ventaja,
Que infaman sus juramentos. (Vase.)

ESCENA XV.

DÓN GABRIEL.

¿Madama, señora mía!
Rayos mortales arroja.

¿Agora, cielos, se enoja,
Que manifestar queria
Oscuridades de amor!
¿Agora que comenzaba
Mi dicha, y se declaraba!
¿Tal desden en tal favor!
¿Gentil premio de desvelos!
¿Bien satisfechos cuidados,
De habladores infamados!
¿Qué es esto, inclementes cielos?
¿No vi en manos de Clemencia
Hoy mi papel? ¿No es el mismo
Que hallé agora? En tal abismo,
¿Quién ha de tener paciencia?
¿Con quién comunico yo
Secretos tan castigados,
De injurias galardonados,
Sino con quien me mostro
Como carta de creencia
El billete que firmé?
Si amor por señas juré,
Y hallo señas en Clemencia,
¿Es mucho que desatime
Creuyendo que es su inventora?
¿Pues cómo lo sabe agora
Su hermana? ¿cómo á hallar vine
En sus manos mi papel?
¿Cómo Armesinda me aguarda
Con las señas de Gerarda?
¿Fue el intrincado verjel
Mas confuso, de Teseo?
No, cielos, no hay mas salida
Para no apurar la vida
(Que pienso que lo deseo),
Sino creer que las tres
Conjuradas contra mí,
Comunican entre sí
Secretos, porque despues,
Como cada cual me engaña,
Entre tanta confusion,
Castiguen la presuncion
Que Francia culpa en España.

ESCENA XVI.

CLEMENCIA. — DÓN GABRIEL.

CLEMENCIA.
(Ap. Mi padre, pues yo no puedo,
Tanta máquina averigüe,
Y mis celos apacigüe;
Desharémos este enredo,
Y saldré yo de cuidado,
Aunque me llamen cruel.)
¿Aquí estais vos, Don Gabriel?
Nunca os veo acompañado;
Mas tampoco lo está Apolo.
DÓN GABRIEL.
Es esta condicion mia.
CLEMENCIA.
Sí, pero sin compañía,
Mucho hablais para estar solo.
DÓN GABRIEL.
¿Tambien vos formais agravios?
CLEMENCIA.
Amante he yo conocido
Que hubiera dichoso sido
A saber cerrar los labios;
Y alguna en casa ofendida.....
DÓN GABRIEL.
Diréos, si me dais lugar.....
CLEMENCIA.
¿Hablarme vos? No hay que hablar.
Guardaos, no os cueste la vida. (Vase.)

ESCENA XVII.

DÓN GABRIEL.

Alto, otra vez se eclipsó
La certidumbre infeliz
De que madama Beatriz

Conmigo se declaró,
Pues su hermana hizo lo mismo
¿Cuál dellas, amor, crére
Que desta máquina fue
La artífice? En un abismo,
Con dos vientos encontrados
Navego sin experiencia;
Ya Beatriz, y ya Clemencia,
La nave de mis cuidados
Combaten, y en tanta mengua,
Las dos intimando agravios,
Una castiga mis labios,
Y otra aborrece mi lengua.

ESCENA XVIII.

CARLOS. — DÓN GABRIEL.

CÁRLOS.

De la confianza necia
Que en vos mi amistad creyó,
Sé que á España se pasó
La fe fallida de Grecia.
Basta, que á Beatriz amais,
Y dueño de sus desvelos,
Por darme de veras celos,
Los de burlas excusais.
Cuando yo puse los ojos
En Clemencia, si á su hermana
Amó vuestra fe liviana,
Excusárades enojos
Diciéndome la verdad
Que ya en vuestra lengua dudo;
Pero amigo que es tan mudo,
Guárdese de mi amistad. (Vase.)

ESCENA XIX.

DÓN GABRIEL.

¿Señor, gran señor! — ¿Qué es esto!
¿Qué concurrencia de males,
Qué espíritus infernales
Tanta maraña han compuesto?
A todos los he agraviado;
Todos acusan mi amor;
Con las damas hablador,
Y con el Duque callado.
La fortuna intenta verme,
Gustosa en desbaratarme,
Con lengua para culparme,
Sin ella para perderme.

ESCENA XX.

ENRIQUE. — DÓN GABRIEL.

ENRIQUE.

Gabriel, Clemencia me envía,
Puesto que entre oscuridades,
A que agradezca amistades
Que no supe que os debía.
Áfirma que en mi favor
Le habeis propuesto razones
Opuestas á pretensiones
De Carlos, vuestro señor;
Y como sé la lealtad
Que le guardais y debeis,
Aunque de mi parte estéis;
No es tanta nuestra amistad
Que presumiera tal cosa,
A no tener fundamento
En que lo haceis con intento
De que Beatriz sea su esposa.
¿Digna accion de la cordura
Que en vuestro valor se encierra,
Pues se ataja así la guerra
Que de otra suerte aventura!
Porque aunque arriesgue el perderme,
Su palabra ha de cumplirme
Felipo, ó yo prevenirme
Contra quien guste ofenderme.
En efecto, sea por esto.
O por lo que vos sabréis,
Tan persuadida teneis

A mi dama, que ha propuesto
No hacer mas de lo que vos
Dispusieredes.

DÓN GABRIEL.

¿Clemencia
Dice que estriba en mi agencia
El desposaros los dos?

ENRIQUE.

Y que estos inconvenientes
Bastais vos solo á atajarlos.

DÓN GABRIEL.

¿Yo? ¿en deservicio de Carlos?

ENRIQUE.

Señas me dió suficientes,
Aunque oscuras para mí,
Que sin quererse explicar,
Dice, no podréis negar.

DÓN GABRIEL. (Ap.)

¿Cielos! ¿en qué os ofendi?
¿Amante y casamentero!
¿Desleal á mi señor!
¿Ya infamado de hablador!
¿Ya su esposo, y ya tercero!

ENRIQUE.

Que experimente verdades
Que en vos admire, desea;
Y que obligaciones crea
De finezas y amistades.
No sé yo con qué pagaros
Tanto. Dice que sigais
La traza que en esto dais;
Que alguna vez saldrán claros
Los cielos, hasta aquí oscuros;
Pues para los animosos,
Principios dificultosos
Prometen fines seguros.
Don Gabriel, ¿qué traza es esta?
Que es rigor demasiado,
Siendo yo el interesado,
Ignorarla.

DÓN GABRIEL. (Ap.)

¿Qué respuesta
La daré, confusion mia?

ENRIQUE.

Y que si no me creéis,
Por señas no lo dejéis;
Que hartas conmigo os envía.

DÓN GABRIEL. (Ap.)

¿Pudo declararse mas?
¿Luego no fué Beatriz ¡cielos!
La autora de mis desvelos?
Volved, esperanza, atras.
Pero ¿cómo me condena,
Si no es Beatriz, su rigor
A delitos de hablador?
¿Nunca yo entrara en Lorena!

ENRIQUE.

Acabadme de sacar
Del golfo en que me habeis puesto.
Decid, Don Gabriel, ¿qué es esto
De acertar y no acertar?

DÓN GABRIEL.

¿Pues eso tambien os dijo?

ENRIQUE.

Esto al partirse la oí;
Y que entenderéis por mí
Este misterio prolijo
Sin declarárosle á vos,
Áfirma, y que es de importancia,
En tal caso, mi ignorancia.

DÓN GABRIEL. (Ap.)

¿Extraña mujer, por Dios!
ENRIQUE.
¿Queroisme ya despenar?
Sacadme deste cuidado.

DÓN GABRIEL.

Duos forman de mi queja;
A tragos la muerte bebo.
(Echan por una ventana un billete.)
¿Qué es esto? ¿Hay peligro nuevo?
Arrojaron de la reja
Un papel. Si es semejante
(Álzale, y léete.)
A sus dos antecesores,

Si ella afirma que os importa
Que este secreto ignoreis,
Y os ama, ¿qué mas queréis?

ENRIQUE.

¿Clemencia conmigo corta,
Y con vos tan liberal?
Don Gabriel, ¿aquí de Dios!
¿Por qué habeis de saber vos
Lo que á mí no me esté mal,
Y ha de negárseme á mí?

DÓN GABRIEL.

Eso dígalo Clemencia;
Que yo no tengo licencia.

ENRIQUE.

Mirad que saco de aquí
Conjeturas no pequeñas,
Que os desdoran de algun modo.

DÓN GABRIEL.

Eso sí, sed vos y todo,
Astrólogo de mis señas,
Pero no ingrato á lo mucho
Que afirma que me debeis
Clemencia.

ENRIQUE.

En fin, vos queréis
Que en los misterios que escucho,
Y no acabo de alcanzar,
Pierda el seso.

DÓN GABRIEL.

¿El seso? No;
Mas quiero que como yo
Tengais que filosofar.
Que os prometo que es mi amor
Tan mudo, que vive preso
En el alma, y con todo eso
Me le culpan de hablador.
No alcanza quien no obedece,
Ni sin peligro hay batalla,
Ni merece quien no calla,
Ni quien malicia merece.
Esto la dad por respuesta;
Y decid, que pues dispuso
Que os tuvieseis confuso,
Y os importa, aunque os molesta,
La traza entre los dos dada,
Se ponga en ejecucion,
Porque perderá sazón
Si hoy no queda desposada;
Que os disfrazó pensamientos
Para acendrar vuestra fe,
Porque yo jamás quebré
Palabras ni juramentos.

ENRIQUE.

Amor es loco, sus temas
Imposibles de vencer;
Yo no acabo de entender
El blanco destes problemas;
Pero si cual conjeturo,
Hoy ha de llamarme esposo
Clemencia, tan venturoso
Seré, como el medio oscuro.
Voy, porque no me hagais cargo
De que á malicias me atrevo,
Si bien sabré lo que os debo,
Pues no es el término largo.
Pero vivid advertido
En lo que habeis maquinado,
Que si agradezco obligado,
Me satisfago ofendido. (Vase.)

DÓN GABRIEL.

¿Puedo declararse mas?
¿Luego no fué Beatriz ¡cielos!
La autora de mis desvelos?
Volved, esperanza, atras.
Pero ¿cómo me condena,
Si no es Beatriz, su rigor
A delitos de hablador?
¿Nunca yo entrara en Lorena!

ENRIQUE.

Acabadme de sacar
Del golfo en que me habeis puesto.
Decid, Don Gabriel, ¿qué es esto
De acertar y no acertar?

DÓN GABRIEL.

¿Pues eso tambien os dijo?

ENRIQUE.

Esto al partirse la oí;
Y que entenderéis por mí
Este misterio prolijo
Sin declarárosle á vos,
Áfirma, y que es de importancia,
En tal caso, mi ignorancia.

DÓN GABRIEL. (Ap.)

¿Extraña mujer, por Dios!
ENRIQUE.
¿Queroisme ya despenar?
Sacadme deste cuidado.

DÓN GABRIEL.

Duos forman de mi queja;
A tragos la muerte bebo.
(Echan por una ventana un billete.)
¿Qué es esto? ¿Hay peligro nuevo?
Arrojaron de la reja
Un papel. Si es semejante
(Álzale, y léete.)
A sus dos antecesores,

DÓN GABRIEL.

Duos forman de mi queja;
A tragos la muerte bebo.
(Echan por una ventana un billete.)
¿Qué es esto? ¿Hay peligro nuevo?
Arrojaron de la reja
Un papel. Si es semejante
(Álzale, y léete.)
A sus dos antecesores,

ENRIQUE.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos papeles
Que le escribió esa dama

DÓN GABRIEL.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos papeles
Que le escribió esa dama

ENRIQUE.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos papeles
Que le escribió esa dama

DÓN GABRIEL.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos papeles
Que le escribió esa dama

ENRIQUE.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos papeles
Que le escribió esa dama

DÓN GABRIEL.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos papeles
Que le escribió esa dama

ENRIQUE.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos papeles
Que le escribió esa dama

DÓN GABRIEL.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos papeles
Que le escribió esa dama

No mas ambiguos amores;
Mude su dueño de amante.
(Lee.) Ya por experiencia sé
Cuán obediente y discreto
Vive por vos el secreto
Que oculta os encomendé.
No es bien que el premio lo esté,
Que os ofrece la fortuna:
Ocasión hay oportuna;
Id como la vez primera
Al torno; que allí os espera,
De las tres la una, y ninguna.
Como cumpla lo que dice,
Demos por bien empleado
Todo el desvelo pasado.
Si es que á dudas satisface,
Fortuna, acabese ya
El tema destes engaños.

ESCENA XXII.

MONTROYA. — DÓN GABRIEL.

MONTROYA.
Dos horas, si no dos años,
Anda de acá para allá
En busca tuya, y no te halla.....
DÓN GABRIEL.
¿Montoya!
MONTROYA.
¿Cierta señora
Tapada, que embaucadora.....
DÓN GABRIEL.
Montoya, sígueme y calla.
MONTROYA.
Doy á la lengua cien nudos;
Que pues por ti se me estancia,
Aquí pasa Salamanca
El colegio de los mudos. (Vase.)

ESCENA XXIII.

FELIPO, CLEMENCIA.

CLEMENCIA.
Esto es, señor, lo cierto:
Armesinda este ardid ha descubierto.
Lo que de mi has oido,
Del modo que te afirmo ha sucedido.
A Enrique menosprecia,
No estima á Carlos, porque loca ó necia
Al Español adora.
FELIPO.
¿De tantos embelecos inventora!
Clemencia, considera
Que parece imposible tal quimera.
En tan pequeños años,
¿Puede Armesinda hacer tantos enga-
ños?
CLEMENCIA.
Para ellos la habilida
Ese cuarto, despues que no se habita
Desde el año pasado
Por las muertes que en él hemos Hora-
de mi madre y señora, [do
Y del Duque mi hermano: allí inventora
De peregrinas trazas,
Con tornos, con papeles y amenazas
Que ingeniosa dispuso,
Del Español el seso trae confuso.
FELIPO.
¿Júzgote con tu prima
Apasionada, viendo que no estima
A Enrique, cuando quieres
A Carlos: sois extrañas las mujeres.

ESCENA XXIV.

FELIPO, CLEMENCIA.

CLEMENCIA.
Esto es, señor, lo cierto:
Armesinda este ardid ha descubierto.
Lo que de mi has oido,
Del modo que te afirmo ha sucedido.
A Enrique menosprecia,
No estima á Carlos, porque loca ó necia
Al Español adora.
FELIPO.
¿De tantos embelecos inventora!
Clemencia, considera
Que parece imposible tal quimera.
En tan pequeños años,
¿Puede Armesinda hacer tantos enga-
ños?
CLEMENCIA.
Para ellos la habilida
Ese cuarto, despues que no se habita
Desde el año pasado
Por las muertes que en él hemos Hora-
de mi madre y señora, [do
Y del Duque mi hermano: allí inventora
De peregrinas trazas,
Con tornos, con papeles y amenazas
Que ingeniosa dispuso,
Del Español el seso trae confuso.
FELIPO.
¿Júzgote con tu prima
Apasionada, viendo que no estima
A Enrique, cuando quieres
A Carlos: sois extrañas las mujeres.

A quien su confusion por señas ama:
Conocerás sin duda
Por la letra la autora amante y muda
Que el estilo profana
Con que amor hasta aquí su imperio allana.

FELIPO. [na.
Bien dices; dese modo
Sabré quién es, y se averigua todo.
Mandaré que le llamen,
Y en él destos misterios haré exámen.

ESCENA XXIV.

ARMESINDA. — FELIPO, CLEMENCIA.

ARMESINDA. (Ap. al salir.)

¿Qué puede buscar; cielos!
Don Gabriel en tal parte sino celos
Que apuren mi cuidado?
¿En el cuarto tanto há deshabitado,
Y cerrarle la puerta
Luego que entró! Sospecha, saldréis
Si á confirmarnos torno? [cierta,
Allí el teatro oculto, allí está el torno,
Amor, de mi tragedia.
Si el Duque tanto insulto no remedia,
Quedará mi esperanza
Marchita en flor, sin fruto mi venganza.

FELIPO.
Armesinda, ¿qué es esto?

ARMESINDA.
Sutilezas de amor con que ha dispuesto
Clemencia, señor mio,
Cuando tu ofensa no, su desvario.
Esa parte de casa
Que no se vive, tu opinion abrasa.
Mi prima; que atropella
Respetos de quien es, oculta en ella
A quien te certifique
La causa por que deja al Duque Enrique.

CLEMENCIA.
Desatinada vienes.
¿La culpa me atribuyes que tú tienes!
¿Perdiste el seso, prima?

ARMESINDA.
Ya se saben verdades deste enigma,
Ya el cuarto, el torno y salas
Donde escribes, obligas y regalas
Al español dichoso,
Agora en posesion, ántes dudoso.
Derriba, señor, puertas, [tas.
Que solo están á nuestro agravio abier-

FELIPO.
¿Qué es esto, cielo santo!

CLEMENCIA.
Averigua, señor, enredo tanto;
Que si la letra miras
De los papeles, no podrán mentiras
Desdorar mi inocencia.

ARMESINDA.
Eso pretendo yo, haga experiencia
La averiguacion sabia
De la agresora que tu casa agravia.

FELIPO.
Abrasaré impaciente
El palacio, la autora, el delincuente
De tanto ciego insulto. (Vase.)

ARMESINDA. [to.
No has de lograr tu amor hasta aquí ocul-

CLEMENCIA.
Con frívolas disculpas
Disfrayas evidencias de tus culpas.

ARMESINDA.
¿Qué loca te despeñas!

CLEMENCIA.
Pues pocas has de lograr tu amor por se-
ñas. (Vanse.)

La sala del torno. Está oscura.

ESCENA XXV.

DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA.
Segunda vez nos enmonjan,
Y cerrándonos las puertas,
Solos, de noche y á oscuras,
A pares nos emparedan.
Tú que sabes lo que pasa,
Ni tienes miedo, ni tiembblas;
Mas yo que no he merecido
Tántica historia siquiera
Con que sobornar temores,
¿Qué he de hacer sino hacer cera?

DON GABRIEL.
Todo ha de parar en bien.

MONTOYA.
No pare en la chimenea
Por donde á ciegas me embutan;
Pongan luz y saquen cena,
Y esténmonos aquí un siglo.
(Llaman dentro al torno.)

DON GABRIEL.
Allí llaman.

MONTOYA.
Allí llega

Tú, que eres el consiliario;
Que yo en la dicha comedia
No soy mas que el mete-sillas.
(Vuélvese el torno con un billete y una luz.)

DON GABRIEL.
Luz y papel!

MONTOYA.
Así empiezan

Los actos de nuestra farsa.
DON GABRIEL.
(Ap. Una es la nota y la letra
Deste y de los otros tres,
Y dice desta manera:
(Apártase de Montoya, y lee.)

Madama Beatriz se alaba
De que le habeis dado cuenta
De secretos prometidos
Que el bien nacido conserva;
Carlos los sabe; Armesinda
A todos los manifiesta;
Ya se los habrá contado
A los tres Duques Clemencia:
Ved si está puesto en razon
Que quien juramentos quiebra,
Cuando el premio que esperaba
Perdió, pase por la pena.

Ponéos bien con Dios al punto,
Porque dentro de hora y media
He de hacer que en ese sitio
Encubra siempre la tierra
Lo que no encubristes vos;
Que temo de vuestra lengua,
Si agora no la sepulto,
Que ha de hablar despues de muerta.
Esta es sofistica excusa
De quien cavilosa intenta
Honestar sus liviandades
Al nuevo interes que afecta.
Ya Clemencia, ya Beatriz,
Ya Armesinda la una sea
De las tres, la enigma dama;
Si ama á Carlos la primera,
La segunda al rey frances,
Y apetece la tercera
A Enrique, ¿qué maravilla
Que recele que se sepan
Los arrojos de su gusto?
Temerosa de mis quejas,
Con la muerte me amenaza;
Pero primero que muera,
Hará mi valor alarde

De la sangre que le alienta.)
(Saca la espada.)
Saca la espada, Montoya.
MONTOYA.
¿Para qué la quieres fuera?
DON GABRIEL.
Acaba, ó te mataré.
MONTOYA.
¿Pues tú conmigo pencias?
¿A cuchilladas me pagas
Catorce ó veinte cuaresmas
Que he ayunado en tu servicio?
¿No digo yo que andan sueltas
Por este cuarto de aborcedo
Margarusas? (Ap. ¿Si me trueca
La cara algun Gacipiro,
Y que soy gigante piensa?)
Montoya soy, vive Apolo:
Ten, señor, por Dios, vergüenza
De ensuciar tus limpias manos
En sangre lacaya.
DON GABRIEL.
Bestia,
¿Qué dices?
MONTOYA.
Las letanias.
DON GABRIEL.
Mira que á matarnos entran
Traidores disimulados.
MONTOYA.
¿Hacia dónde están, que puedas,
Encantados, verlos tú,
Y yo agora llenos tenga
Los ojos de cataratas?
A Dios y á ventura, muera
Todo fauno, sierpe ó grifo.
(Saca la espada.)
DON GABRIEL.
Ponte á mi lado, no temas.
MONTOYA.
Si se hallare en toda Europa
Quien mas desdichado sea
Que yo.....
DON GABRIEL.
¿Tiembblas?
MONTOYA.
Tiemblo y sudo:
Oleráse si te acercas.
¿Quieres ver cuán venturoso
Soy? Pues escucha. Una siesta
Soñaba que me habia hallado
Tres bolsas y dos talegas
De doblones de á dos caras:
Tendilos sobre una mesa,
Y cuando empeeé á contarlos,
Al primero me despiertan,
Dejándome de la agalla,
Sin permitirme siquiera
Que entre sueños recrease
Mi codicia con su cuenta.
Soñé otra vez que me daban,
Sacándome á la vergüenza
Por las calles de la corte,
Cuatrocientos de la penca.
Iba yo cari-vinagre,
Llorado de verduleras,
Entre escribas y envarados,
Las espaldas berenjenas.
Y á cada «esta es la justicia»
Me respuntaba el gurra.
Los ribetes cuatro á cuatro,
Cual Dios le dé la manteca.
Considera tú qué tal
Iria mi reverencia,
Que vive Dios, que escocian
Como si fuesen de veras.
Pues fué mi ventura tanta,
Para que envidia la tengas,
Que hasta el último pencazo

No desperté; de manera
Que cuando sueño doblones,
Al primero me recuerdan,
Y cuando azotes, me obligan
Que hasta el cuatrocientos duerma.
¿Hay bestia mas desdichada?
(Golpes grandes á la puerta por dentro.)

ESCENA XXVI.

FELIPO, BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA, ENRIQUE, CRIADOS Y DAMAS. — DON GABRIEL, MONTOYA.

FELIPO. (Dentro.)
Si no abriere, echad por tierra
Las puertas.

MONTOYA.
Descomunal
Jayan Tranquitrino, espera.
Santiago, cierra España.
A ellos, señor, ó á ellas.
(Cae la puerta, y salen los Duques, damas y criados.)

UN CRIADO.
Ya está abierto para todos.

MONTOYA.
¿Los Duques y las Duquesas!

DON GABRIEL. (Ap.)
¿Pues cómo? Quien me amenaza
De muerte, porque no sepa
Ninguno mudanzas suyas,
¿Agora con todos entra?

FELIPO.
Rendid, español, las armas.

DON GABRIEL.
A los piés de vuestra Alteza,
Ellas, el dueño y la vida.

MONTOYA.
La bolsa, el dinero y ellas.

FELIPO.
¿Es blason de generoso,
A costa de su nobleza
Desasosegar palacios,
Y, extranjero, hacer ofensa
A tanto príncipe y dama?

DON GABRIEL.
Quien á sustentar se atreva
Que yo...

FELIPO.
Ya se sabe todo.

DON GABRIEL.
Hice cosa que no deba,
Ni aquí, ni...

FELIPO.
Don Gabriel, basta;
Dicho me han desta quimera
Lo que pasa, aunque en confusó.

DON GABRIEL.
No yo á lo ménos; que precia
Mi valor guardar palabras
Que tanto riesgo me cuestan.
Y pues contra esto me indician,
Diga madama Clemencia
Diga Carlos, señor mio,
Beatriz y su prima bella,
Vuestra Alteza, el duque Enrique,
¿Cuándo permiti á la lengua
Secretos encomendados,
Que de los labios excedan?

MONTOYA. (Ap. á Armesinda.)
Chiton, por amor de Cristo,
Dama en cifra, niña almendra,
En lo de la sala y torno,
Joyas, papel, noche y cena.

FELIPO.
¿Cuál destas tres, español,
Mandándos amar por señas,

Es la sutil inventora
De tanto artificio?

DON GABRIEL.
Fuera,

Gran señor, yo afortunado,
A alcanzar mis diligencias
La solucion desas dudas.
No lo sé, si bien sospechas
Tengo en todas tres.

FELIPO.
Mostrad

Dos papeles; que su letra
Alumbrará confusiones.

DON GABRIEL.
Dénme todas tres licencia
Para hacer dellos alarde;
Que sin dárme la, aunque muera,
No me atreveré á enseñarlos,
Por no ofender la una dellas.

BEATRIZ.
Yo os la prometo.

CLEMENCIA.
Yo y todo.

ARMESINDA.
Yo tambien.

MONTOYA.
Traza discreta
Para deshacer pandillas.
(Dáselos, y miralos Felipo.)

FELIPO.
Ni de Beatriz, ni Clemencia,
Ni de Armesinda es la forma;
Todos son de mano ajena.

MONTOYA.
Pues volvamos á tocar
Tercera vez á tinieblas.

DON GABRIEL.
Si las tres me lo permiten,
Y perdona vuestra Alteza
Deste amor enmarañado
Culpas, que no sé que tenga,
Señas ofrezco bastantes
Mas seguras que la letra (1)
Para conocer su autora,
Por mas que ocultarse quiera.

BEATRIZ.
Ya la teneis.

CLEMENCIA.
Acabad.

FELIPO.
¿Qué dices tú?

ARMESINDA.
Que desea
Mi confusion verse libre.

MONTOYA. (Ap.)
Aquí la trampa se suelta.

DON GABRIEL.
¿Quién pues, de las tres madamas,
A las dos de Vueselencias
Dió las joyas de diamantes
Que al pecho sacaron puestas
La primer vez que me hablasten?

BEATRIZ.
Leonora mi camarera
Debajo mis almohadas
Halló esta cruz, sin que sepa
Cómo ó quién allí la puso,
Y tambien esotras piezas,
Que por saber este enigma
Dí á las dos.

UNA DAMA.
Es cosa cierta
Lo que mi señora afirma.

FELIPO.
En fin, ¿que quien nos enreda
Se ha de reir de nosotros?

MONTOYA.
Desmaránelo un poeta.

(1) Suplido.

DON GABRIEL.
Señor, si esta vez no doy
Con el engano, no tengas
De averiguarle esperanzas.

FELIPO.
Decid.

MONTOYA.
Ya va la tercera.

DON GABRIEL.
Cuando agora entré á esta sala,
¿Estaban con vuestra Alteza
Las tres madamas presentes?

FELIPO.
Solo Beatriz faltó dellas.

DON GABRIEL.
Pues ella estaba en el torno,
Y apurando mi paciencia,
Amenazaba mi vida:
Ella es la dama encubierta
Que se entretiene en burlarme.

FELIPO.
¿Qué respondeis?

BEATRIZ.
Que confiesa
Lo que la lengua rehusa
En la cara la vergüenza.

ESCENA XXVII.

CARLOS.—DICHOS.

CÁRLOS.
Antes moriré á su lado,
Que en Francia persona ofenda
Al de Nájara mi amigo.

FELIPO.
¿Qué es?

MONTOYA.
Es chilindrina nueva.

CÁRLOS.
Mi hermano el Rey se casó
Con Ricarda, infanta inglesa;
Y muerto en España el duque
De Nájara, porque queda
Sin sucesion, Don Gabriel,
Sobrino suyo, le hereda.
Pésames y parabienes
Os dén juntos estas nuevas,
Y vos, Felipo, á Beatriz,
Permitiendo que merezca
Mi intercesion y amistad
Lo que madama desea,
Que es juntar en Don Gabriel
A Nájara con Lorena.
Mi esposa será Armesinda,
Dando la mano á Clemencia
Enrique, porque amistades
Desbaraten competencias.
Alcance yo vuestro sí.

FELIPO.
Dueño es, señor, vuestra Alteza
De mi voluntad y Estado:
Como lo dispone sea.

DON GABRIEL.
A vuestros piés, gran señor...

CÁRLOS.
Levantad; que así se venga
De agravios que amor enlaza
La sangre noble francesa.

MONTOYA.
¿Trinidad de desposorios!
Solo Montoya se queda
Incasable ó celibato,
Paralelo de una dueña.

DON GABRIEL.
Invencionero ingenioso
Es amor: esta novela,
Senado ilustre, lo diga,
Y en ella el Amar por señas.